

¿Promesas de prosperidad?

● Desde que asumí el nuevo gobierno, estoy algo confundido con las medidas adoptadas, supuestamente a raíz de los problemas económicos que evidencia la nación, pero que reflejan serias contradicciones entre lo que ocurre y lo que se dice. Los niveles de cesantía en nuestra región y en el país están superando lo presupuestado, no solo por un problema de arrastre, sino, en gran parte, por los llamados “recortes”.

Por un lado, el biministro de Economía y Minería, Daniel Mas, se muestra preocupado a través de X por las “casi 950 mil personas sin trabajo”, situación que califica como “un drama social”. Sin embargo, por otro lado, la gente se está quedando sin empleo debido a las mismas medidas restrictivas –algunas exageradas– que el propio gobierno está implementando.

Si votamos por José Antonio Kast, fue porque su discurso prometía prosperidad, no solo en materia económica –lo que conlleva más trabajo y una mejor calidad de vida–; pero resulta que nos estamos encontrando no solo con malas políticas, sino con enormes contradicciones que me hacen reflexionar y preguntar: ¿qué tan mal lo hicieron en el gobierno anterior?

Hemos conocido despidos en el ámbito de la salud. El viernes, a muchos funcionarios y funcionarias se les comunicó su desvinculación en el

Hospital de Puerto Montt, y el señor Daniel Mas se muestra sorprendido por el “drama social” que esto ocasiona. Resulta incomprensible su postura y, más aún, sus dichos.

Marcelo Vidal

Nostalgia por Puerto Montt

● Cómo no recordar en mi querido Puerto Montt: el Café Olimpia, el Hotel O’Higgins, el Restaurante El Derby, las fruterías El Casero y Renato, las librerías Cotillón y Embajadores, la tienda de bicicletas Kiefer, la Confitería Haití, el Cine Rex, las farmacias Doggenweiler y Droguett, la Casa Brahm y La Riojana. Guardo un gran recuerdo de la ciudad de esos años, sin delincuentes, “pungas” ni “cogoteros”; una época en la que se transitaba a toda hora. Qué daría por volver a vivir un día de esos tiempos, en las décadas de los sesenta y setenta.

Cómo no recordar la Peluquería Lillo, la botonería de don Zurje y los antiguos paraderos de taxis: uno en calle O’Higgins con Urmeneta y el otro en San Felipe con Varas. Desde luego, también viene a mi memoria el lugar en el que se instalaba a tocar la banda del Regimiento Sangra y, en la esquina, la ferretería El Ancla.

Carlos Olivares